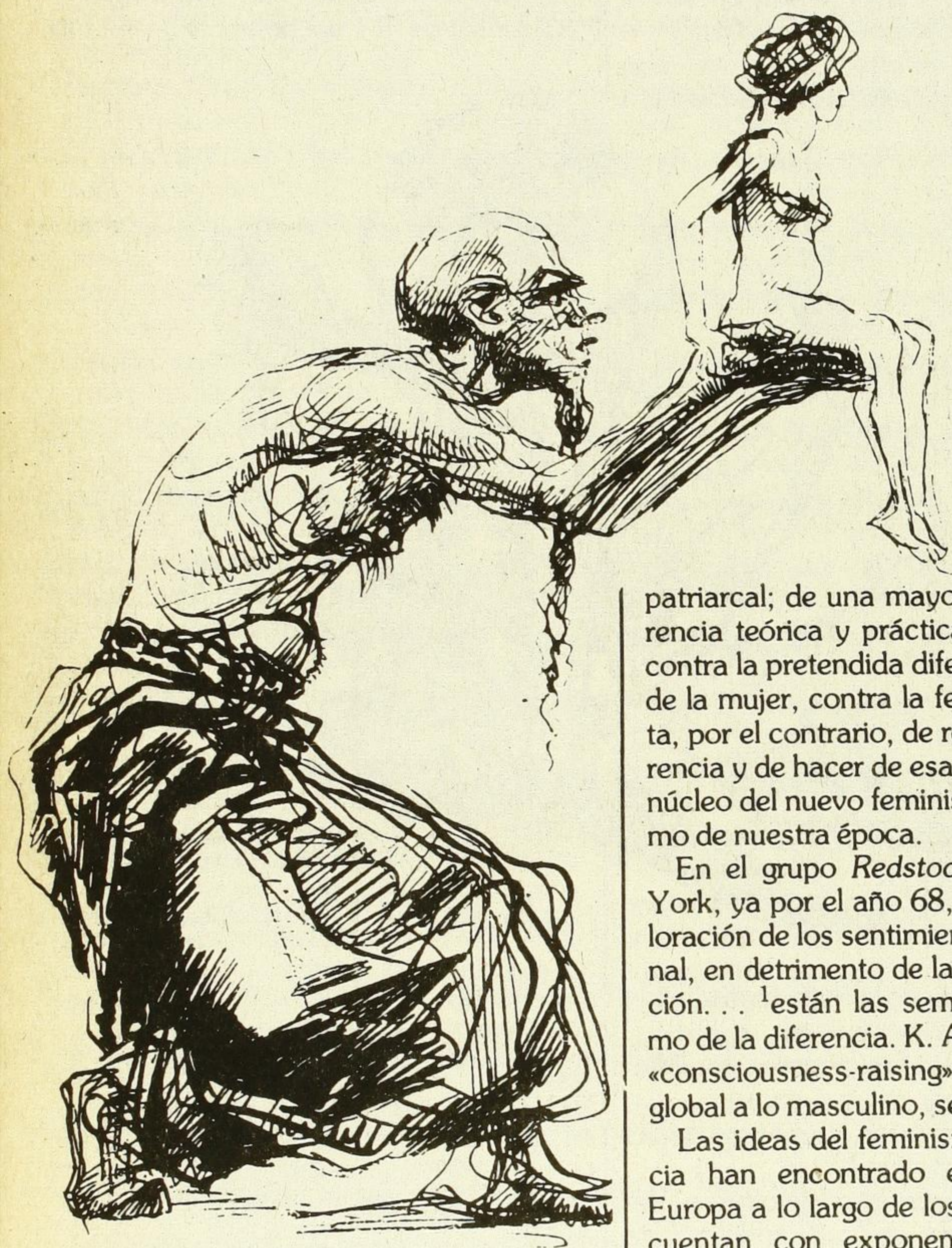


# E l discurso de la diferencia y de la igualdad



patriarcal; de una mayor o menor coherencia teórica y práctica en el combate contra la pretendida diferente naturaleza de la mujer, contra la feminidad. Se trata, por el contrario, de reivindicar la diferencia y de hacer de esa reivindicación el núcleo del nuevo feminismo, del feminismo de nuestra época.

En el grupo *Redstockings* de Nueva York, ya por el año 68, con su sobrevaloración de los sentimientos, de lo personal, en detrimento de la ciencia de la acción...<sup>1</sup> están las semillas del feminismo de la diferencia. K. Amatniek, con su «consciousness-raising», con su rechazo global a lo masculino, será su ideología.

Las ideas del feminismo de la diferencia han encontrado eco también en Europa a lo largo de los años setenta, y cuentan con exponentes destacadas, como Luce Irigaray y Annie Leclerc en Francia, o Carla Lonzi en Italia, por citar a algunas feministas de los países vecinos.

Entre nosotras, en el Estado español, fue el grupo «La Mar» —disuelto hace unos tres años— quien primero hizo suyas algunas de las concepciones del feminismo de la diferencia, allá por el año 1977.

«Conozco, afirmo, quiero la diferencia de mi sexo», proclama Annie Leclerc en su *Parole de femme*<sup>2</sup>. Afirmar la diferencia del sexo femenino, más aún, defenderla y hacerlo con orgullo, será una idea básica una y mil veces repetida.

No se trata, como iremos viendo a lo largo de este escrito, de reivindicar la diferencia del sexo en sentido estricto y así el derecho a nuestro cuerpo, a nuestra sexualidad de mujeres, sino de afirmar que mujeres y hombres somos por naturaleza diferentes, y que esta diferencia implica formas de ser, comportamientos diferentes y que nuestra posición debe ser precisamente la de reivindicar esta diferencia.

Antes de pasar a analizar algunas de las ideas más difundidas por las abandonadas del feminismo de la diferencia quisiera hacer algunas precisiones. En primer lugar, quiero aclarar que son muchas las mujeres que, sin participar de la mayoría de las ideas del feminismo de la diferencia, sin embargo, sí defienden, de forma aislada en ocasiones, algunas de estas ideas, rechazan a veces explícitamente otras, e incluso no se reconocen como formando parte de esta corriente o tendencia dentro del feminismo. En la base de la actitud de muchas de estas mujeres encontramos un esfuerzo por autoafirmarse en un mundo hostil que ha consagrado como buenos, valiosos y, por tanto, dignos de imitación los valores machistas dominantes; un mundo en el que las mujeres somos despreciadas, subvaloradas, marginadas por el mero hecho de ser mujeres. Esta actitud estaría emparentada con la frase que hizo famosa el movimiento de los Estados Unidos: «Lo negro es bello». Ante una sociedad que nos desprecia, la respuesta ideológica de estas mujeres —ideológica, digo, en el sentido de falsa conciencia— tendría una intención positiva, pero nos llevaría a una forma

## El feminismo de la diferencia

Es en la década de los setenta, a los comienzos del inicio del nuevo movimiento feminista, del «women's lib», cuando empieza a perfilarse como corriente dentro del feminismo la que reivindica la diferencia entre mujeres y hombres. No se trata ya, como ocurría en el pasado del feminismo, de una mayor o menor ambigüedad en la lucha contra la imagen tradicional de la mujer, propia de la ideología

\* Feminista vasca, autora de varios ensayos y libros.

Artículo tomado de: Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinarias. Madrid, 1983. 1er. tomo.